

# Orígenes sociológicos de la psicología social

## The sociological origins of social psychology

José Luis Álvaro Estramiana

Universidad Complutense de Madrid

jlalvaro@hotmail.com

Alicia Garrido Luque

Universidad Complutense de Madrid

algarrid@cps.ucm.es

**Palabras clave:** Psicología Social, Historia.

**Keywords:** Social Psychology, History.

### RESUMEN

Muchos textos de psicología social consideran que esta disciplina es una rama de la psicología. Sin embargo, un análisis de sus orígenes y evolución demuestra que la psicología social se originó tanto en la psicología como en la sociología. Inicialmente, durante las primeras décadas del siglo xx, fueron más los textos de psicología social escritos por sociólogos que por psicólogos, si bien con el transcurrir del tiempo la tendencia se ha ido invirtiendo. Este cambio de orientación tiene una explicación en la influencia que ejerció en el desarrollo de la disciplina la publicación, en 1924, del libro de Floyd Allport *Social psychology*. Asimismo, a partir de los años treinta, el declinar de la Escuela de Chicago dentro de la propia sociología y el auge del funcionalismo fueron otros de los motivos del menor peso de una perspectiva sociológica en el desarrollo de la psicología social. El análisis histó-

### ABSTRACT

There are many textbooks in which social psychology is considered a branch of psychology. An analysis of the origins and evolution of social psychology shows us that it emerged within psychology and sociology alike. Initially, during the early decades of the 20<sup>th</sup> century, there were more social psychology texts written by sociologists than by psychologists, but this tendency has gradually inverted throughout the decades that followed up until the present. This change was influenced by Floyd Allport with the publication of his *Social psychology* in 1924. On the other hand, the decline of the Chicago School during the 1930s within psychology itself and the increasing importance of functionalism within sociology, were also responsible for the decline of a sociological perspective within social psychology. The historical analysis of this field reveals that we have to

rico de esta área de conocimiento revela que tenemos que diferenciar entre una psicología social psicológica y una psicología social sociológica.

differentiate at least between a psychological and a sociological social psychology.

## 1. INTRODUCCIÓN: INICIOS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Como en toda ciencia social, el origen de la psicología social se ha construido sobre un mito fundacional que ha dado lugar a una concepción dominante de la misma, caracterizada por considerar a la disciplina como una ciencia experimental y heredera, por tanto, de una versión positivista de la ciencia. El sesgo individualista no sería más que otra de sus características iniciales, a las que el libro *Social psychology*, de F. Allport (1924), no haría sino dar carta de naturaleza. Indagar en la historia de la psicología social no es un mero ejercicio de memoria, o de reconstrucción de un pasado, sino que tiene ante todo la finalidad de intervenir en el debate sobre el estatus, los objetivos, la situación y la definición de la psicología social en la actualidad. Esta revisión histórica nos lleva a concluir que la psicología social tiene su origen en concepciones teóricas que surgieron al mismo tiempo en la sociología y en la psicología. Sin embargo, y si bien sus inicios están, en gran medida, en la sociología, con el transcurso del tiempo se ha ido constituyendo en un área de la psicología, olvidando no sólo parte de su pasado, sino una parte considerable de sus más interesantes aportaciones intelectuales.

Aún son muchos los manuales y libros de psicología social en los que se hace referencia a la fecha de 1908 como un hito fundacional en el comienzo de la psicología social. Esta fecha se corresponde con la aparición de dos textos escritos uno de ellos por un sociólogo y el otro por un psicólogo. El primero, Edward Ross (1866-1951), escribe *Social psychology: An outline and a source book*. El segundo, el psicólogo William McDougall (1871-1938), escribe, en ese mismo año, *Introduction to social psychology*. Ambos textos son muy diferentes en contenido. Mientras el texto de Ross está centrado en la explicación de las causas sociales que dan lugar a las uniformidades en el comportamiento, para McDougall lo que hay que explicar son las bases instintivas de la conducta humana. Sin duda, la obra de Ross supone un contrapunto inicial al progreso de las ideas innatistas de la época y que tanto auge tendrían durante las décadas posteriores. Las definiciones que ambos dan de la psicología social no pueden ser más contrapuestas. Mientras que para Ross (1908: 3) el objeto de la psicología social no es otro que el análisis de las «uniformidades debidas a causas sociales, es decir, a los contactos mentales o a las interacciones mentales», para McDougall (1908: 3) su objeto de estudio está en «mostrar cómo, dadas las inclinaciones y capacidades naturales de la conciencia individual, toda la compleja vida de las sociedades se ve modelada por aquéllas». Lógicamente, la ubicación de la psicología social que se sigue de ambas definiciones es muy diferente. McDougall, al situar a la psicología social en el estudio de los componentes cognitivos, emocionales y comportamentales del instinto y procurar su definición y taxonomía, afirmaba que la psicología social no se diferenciaba de la psicología innatista. Por el contrario, Ross no sólo declaraba sin ambages que la psicología social era una rama de la sociología, sino que, al situar sus orígenes en la sociología

de Gabriel Tarde, daba para la sociología una perspectiva diferente a la que diera Durkheim. Es decir, la obra de Ross puede ser interpretada como un intento de ampliar las bases explicativas de la propia sociología, incluyendo a la psicología social como una forma de sociología no reduccionista en la que el individuo y la mente juegan un papel de igual trascendencia que el mismo concepto de *hecho social* de Durkheim. Otro ejemplo de los antecedentes sociológicos de la psicología social lo tenemos en la obra de G. H. Howard. En un texto publicado dos años después que el de Ross y que lleva por título *Social psychology: An analytical syllabus*, considera a la psicología social como parte de la sociología. En cierta medida, el libro de Howard puede considerarse como una continuación y ampliación del libro de Ross, si bien incluye una referencia al desarrollo histórico de la psicología social que comienza con el origen de la sociología psicológica y la unidad de lo social y lo psíquico. En este texto de 1910 son numerosas las referencias sociológicas, incluyendo a autores como Comte, Spencer, Lazarus y Steinhil, Ward, Giddings, Durkheim, Small, Coole y Ross, entre otros.

La mención en este apartado de McDougall y Ross es importante por otra razón. Pese a los intentos actuales de hacer de la psicología social una ciencia psicológica, lo cierto es que sus mismos defensores olvidan que al referirse y reconocer a Ross y McDougall como los padres fundadores, están reconociendo *de facto* la existencia de una tensión entre la sociología y la psicología por la inclusión de un área de conocimiento como la psicología social en el campo de estudio de ambas disciplinas: la sociología y la psicología.

Pero si los libros de Ross y McDougall, respectivamente, ejemplifican de forma clara la situación de la psicología social a principios del siglo pasado, hay que advertir que no pueden ser considerados como los dos primeros textos de psicología social, puesto que antes de su publicación ya habían aparecido otros manuales. El propio Gabriel Tarde publicó *Las leyes de la imitación*, en 1890, y *La lógica social*, en 1895. Ambos textos habían sido concebidos como una sola obra que debería llevar por título *Psicología social y lógica social*. Razones editoriales desaconsejaron su publicación como un solo volumen con el título de *Psicología social* (véase Ibáñez, 1990). Asimismo, conviene recordar que fue en la Universidad de Chicago, en 1900, cuando se imparte el primer curso de psicología social. G. H. Mead, precursor de la principal tradición de pensamiento sociológico en psicología social, el interaccionismo simbólico, sería su responsable.

En resumen, resulta difícil, cuando no erróneo, situar el origen histórico de la psicología social en un autor, en una corriente teórica o en el título del primer libro o manual publicado, pues la psicología social se fue construyendo históricamente desde diferentes autores pertenecientes a diversas corrientes teóricas y metodológicas y sobre la base de dos ciencias incipientes como fueron la psicología y la sociología. Esta afirmación no contradice, en ab-

soluto, el hecho de que los inicios de la psicología social estén, en gran medida, asociados a la consideración de la psicología social como parte de la sociología. Esto explica que en la actualidad, sigan existiendo o coexistiendo al menos dos psicologías sociales: una psicología social psicológica y una psicología social sociológica.

## 2. PERSPECTIVAS HISTÓRICAS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO CIENCIA

Lógicamente, entre las disputas sobre los orígenes de una ciencia figuran versiones diferentes más o menos aceptadas por la comunidad científica. En el caso específico de la psicología social debemos reconocer que, si bien el estudio de la historia de la disciplina ha tenido escaso eco entre sus practicantes, ciertas interpretaciones han logrado una gran resonancia. Tal es el caso, por ejemplo, del capítulo publicado por Gordon Allport (1968, 1985) en el *Handbook of social psychology: The historical background of social psychology*, cuyo contenido ha permanecido inalterado en las sucesivas reediciones de dicho manual. En él se nos ofrece una interpretación de la psicología social como efecto del gran desarrollo experimentado por la concepción positivista de la ciencia inaugurada por Augusto Comte, a quien se da un papel indirecto pero destacado en el origen y evolución de la psicología social. Otra característica importante de este texto es que en él, aunque se reconoce la influencia de las aportaciones de la teoría social francesa, especialmente las de Gabriel Tarde y de Émile Durkheim, se da una mayor relevancia a los experimentos de Norman Triplett (1898), al considerarlos como un verdadero antecedente de los estudios sobre influencia social. La principal consecuencia de esta valoración de los experimentos de Triplett reside en el reconocimiento del método experimental como el método por excelencia, precursor de la psicología social. El método experimental, al que Comte no reconoció más importancia que la que otorgaba a otros métodos objetivos, estaría destinado así a constituirse en el ejemplo metodológico a seguir por una psicología social que haría suya una concepción positivista de la ciencia. Finalmente, el capítulo de G. Allport reclama para la psicología social su condición de rama de la psicología general, aspecto en el que también incide Edward Jones (1985, 1998), en otro de los capítulos del mencionado *Handbook* dedicado a la psicología social contemporánea, contradiciendo su propio reconocimiento de los orígenes sociológicos de la psicología social al destacar el papel que tuvieron en su construcción figuras como las de Comte, Durkheim y Ross. Conviene recordar aquí, además, que el propio Comte afirmaba que la psicología tenía que formar parte bien de la biología, bien de la sociología, no reconociéndole un carácter autónomo como ciencia. El estudio del individuo como organismo debería formar parte de la biología y como ser social debería depender de la sociología. El capítulo de Allport, que, como señalábamos, se ha constituido en una versión oficial de la historia de la psicología social, incurre en el error de considerar a la psicología social como un cuerpo de conocimientos científicos con un pasa-

do común y con una historia de progreso científico ascendente que tiene en la psicología y en el método experimental las claves de su definición como campo de estudio de las ciencias sociales (véase Torregrosa, 1998). Pero lo cierto es que la psicología social fue, desde sus orígenes, un producto de la pluralidad de perspectivas, tanto teóricas como metodológicas, y de enfoques, tanto psicológicos como sociológicos, que revelan que el relato de Allport es, cuando menos, una versión sesgada de la historia de la psicología social. Si la psicología nació como el estudio científico de la mente de la mano de W. Wundt, pronto el propio Wundt fue consciente de la necesidad de estudiarla como un producto social, un producto de la interacción social, lo que le llevaría a incorporar, entre 1900 y 1920, a la *Völkerpsychologie* como parte de su sistema psicológico:

«La *Völkerpsychologie* puede ser considerada como una rama de la psicología (...) Su objetivo es el estudio de los productos mentales que son creados por una comunidad humana y que son, por lo tanto, inexplicables en términos de una conciencia individual, al presuponer la acción recíproca de muchos» (Wundt, 1916: 6).

Si bien no es objetivo de este artículo un desarrollo de la *Völkerpsychologie* de Wundt, nada impide considerar a la misma como un antecedente histórico de la psicología social, tal y como hacen, entre otros, psicólogos sociales como Graumann (1988) en su *Introduction to a history of social psychology*. Esta concepción de la mente como un producto social será la que, con posterioridad, lleve a George Herbert Mead a desarrollar su teoría social de la mente como parte de su psicología social (Álvaro y Garrido, 2003). Al mismo tiempo, la sociología, que nace de la mano de Durkheim como estudio científico de los hechos sociales, pronto tuvo que reconocer la imposibilidad de no incluir factores psicológicos como parte de sus explicaciones. Esta confluencia entre la psicología, por su consideración de factores sociales en el estudio de los procesos cognitivos, y la sociología, por su consideración de factores individuales en los procesos sociales, sería la que desembocaría necesariamente en el nacimiento de la psicología social. En la insuficiencia de ambas disciplinas es donde la psicología social fue encontrando su ámbito de aplicación y una perspectiva propia para estudiar la realidad social. Pero, lógicamente, éste fue un camino lleno de tensiones aún no resueltas.

### 3. EL PAPEL DE LA SOCIOLOGÍA EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL. LA ESCUELA DE CHICAGO

Si la psicología social nace en la confluencia de la sociología y la psicología, lo cierto es que desde sus inicios hasta la década de los años treinta se fue desarrollando más como una rama de la sociología que de la psicología, siendo mayor el número de manuales de psicología social que se publican por parte de sociólogos que de psicólogos (véase tabla 1).

TABLA 1

## Manuales de psicología social escritos por psicólogos y por sociólogos

Período	Psicólogos	Sociólogos
1908-1929	7	8
1930-1942	9	7
1948-1953	10	3
Década de 1960	12	3
Década de 1970	30	8
Década de 1980	21	11

FUENTE:

Collier, Minton y Reynolds (1996: 41).

Es importante señalar, por tanto, que la psicología social comenzó, en gran medida, como una rama de la sociología. Ya hemos comentado en páginas anteriores la contribución de Ross (1908) y su introducción, a través de la obra de Gabriel Tarde, de la teoría social francesa en la psicología social. La insistencia en la referencia a Ross es importante, pues influiría en los sociólogos de la Escuela de Chicago, que tuvieron un papel decisivo en el desarrollo de la psicología social como parte de la sociología.

Antes de comentar algunas de las aportaciones más destacadas de los sociólogos de la Escuela de Chicago a la psicología social debemos mencionar la obra de Ch. Cooley, pues, si bien no pertenece a esta Escuela, tuvo una gran influencia en autores de la misma, como George Herbert Mead. Cooley (1864-1929) constituye un punto de referencia obligado para una aproximación histórica al pensamiento psicosociológico o, dicho en otros términos, a una psicología social sociológica. Una de las características centrales de su concepción teórica es la importancia dada a la comunicación. Mediante la misma no sólo tomamos conciencia de nosotros mismos, sino que también, gracias al vínculo que nos permite establecer con los otros, construimos lo que Cooley denomina el orden social. Formamos parte de un todo a través de la experiencia simpática que se da en cada acto comunicativo. Es precisamente la comunicación con los otros lo que hace que individuo y sociedad no puedan existir de forma aislada: «Un individuo separado es una abstracción desconocida a la experiencia, de la misma forma que lo es la sociedad cuando es considerada como algo separado de los individuos» (Cooley, 1902: 1). Esta concepción no reduccionista de la sociedad y de los individuos es ampliada en otro de sus más conocidos tex-

tos: *Social organization*, publicado en 1909. En este libro desarrolla sus ideas sobre la relevancia de los grupos primarios caracterizados por las relaciones cara a cara y la cooperación, y en donde se forman las creencias e ideales de los individuos. Para Cooley, la naturaleza humana no se expresa a través de la existencia aislada de cada individuo, sino a través de los grupos primarios. Esta idea es central en todos sus escritos, como en *The social process* (1918), en donde señala con claridad que cualquier forma de vida, si bien tiene una existencia en la conciencia individual, no puede ser identificada con los individuos que la encarnan, siendo necesario para su estudio adoptar un punto de vista impersonal, es decir, el punto de vista sociológico. Es dentro de este marco conceptual y teórico donde Cooley realiza sus más importantes contribuciones al pensamiento psicossociológico. Entre todas ellas cabe destacar su teoría del «yo espejo», de gran influencia en la elaboración teórica sobre la identidad como proceso que surge en la interacción comunicativa entre los individuos, y que sería desarrollada posteriormente por Mead. La teoría de la identidad de Cooley no es sino un desarrollo de su idea de la no contraposición entre individuo y sociedad. Para Cooley, tomamos conciencia de nosotros mismos a través de los otros, de lo que imaginamos que los otros piensan sobre nosotros, de los juicios que nuestros pensamientos provocan en los otros y de la reacción emocional que todo ello nos produce. De igual manera, la teoría de la comunicación desarrollada por Cooley tendrá una gran influencia sobre la construcción de una teoría de la mente desarrollada por Mead. Para ambos científicos sociales, tanto el pensamiento como la conciencia son procesos vinculados al desarrollo del lenguaje.

Dentro ya de la propia Escuela de Chicago, uno de sus sociólogos más destacados fue, sin duda, Ch. A. Ellwood, quien en 1901 publica su *Prolegomena to social psychology*, que aparecería con anterioridad, en 1899, en el *American Journal of Sociology*. En sus textos de psicología social, Ellwood (1912, 1917) es consciente de que la psicología social es, sobre todo, una manera o perspectiva desde la que abordar el análisis de la realidad social que se encuentra asociada tanto a la psicología como a la sociología; de ahí que considere los nombres de sociología psicológica o psicossociología como los más adecuados para definir a la psicología social. Su reconocimiento de la existencia de una realidad externa a los individuos, tal y como manifestase Durkheim, y la crítica a la psicología individual como base explicativa del ser social y de los contenidos de la «mente social», no le llevan a una concepción sobredeterminista de la vida social, pues para comprender las instituciones sociales es preciso, en su opinión, tener también en cuenta los aspectos individuales de la vida social y las relaciones que mantienen los individuos entre sí. La psicología social debería, por tanto, tomar en consideración tanto la dimensión social de la vida psíquica de los individuos, es decir, la dimensión social de la conciencia, como los procesos mentales que dan lugar a las relaciones interpersonales y a la vida en sociedad. La influencia de Ross y de Ellwood se hará notar en otros sociólogos de la Escuela de Chicago como Bogardus, tal



y como queda reflejado en dos textos de psicología social publicados en 1918 y 1924 por este autor y que llevan por título *Essentials of social psychology* y *Fundamentals of social psychology*, respectivamente. Un buen reflejo de la idea que Bogardus va elaborando acerca de la psicología social lo tenemos en la introducción al segundo de los mencionados libros, donde declara que

«la psicología social es algo más que la aplicación de la psicología del individuo a la conducta colectiva. Es más que una teoría de la imitación, una teoría de los instintos, del instinto gregario o una teoría del conflicto en la vida social. La quintaesencia de la psicología social se encuentra en el estudio de la estimulación intersocial y en las respuestas a que da lugar y en las actitudes sociales, valores y personalidades resultantes» (Bogardus, 1924: prefacio).

Si bien el enfoque de Bogardus está en línea con algunos de los planteamientos conductistas (véase Allport, 1927), lo cierto es que se aleja de una psicología social que, tal y como asumía el propio Allport (1923), podía ser explicada desde los mismos principios generales de una psicología individual. Bogardus pone el énfasis en el estudio de la conducta, las actitudes sociales y el cambio social como el resultado de las interacciones de las personas en los grupos, perspectiva más cercana a la de los teóricos sociales que mayor influencia tuvieron en la Escuela de Chicago, como son George Herbert Mead, William Thomas y Florian Znaniecki, que a la perspectiva individualista de Floyd Allport, que acabaría por dominar el enfoque de la psicología social posterior.

Sin duda, entre los teóricos de la Escuela de Chicago mencionados anteriormente, George Herbert Mead ha sido objeto de una mayor atención por ser el precursor del interaccionismo simbólico, así como por ser uno de los filósofos pragmatistas que, junto con William James, John Dewey y Charles Sandres Peirce, mayor desarrollo dieron a las concepciones pragmatistas de la ciencia. Por estos motivos fijaremos nuestra atención en otros autores como W. Thomas y F. Znaniecki. Su gran contribución a la psicología social está en los cinco volúmenes de su obra *The polish peasant in Europe and America*, publicados entre 1918 y 1920. La obra de ambos sociólogos, en la que pretenden analizar los cambios en las actitudes y los valores provocados por los procesos migratorios del campesinado polaco de principios del siglo pasado, ha tenido una gran relevancia en el estudio de las actitudes y los valores desde una perspectiva psicosocial. Si bien Thomas y Znaniecki entienden las actitudes como disposiciones individuales, su vinculación a los valores hace que la naturaleza de ambos sea social, pues su origen está en la cultura de los individuos. Éstos, al compartir actitudes y valores que guían su acción, acaban definiéndose como un grupo social. Las ideas de su voluminosa obra principal están, sin duda, plasmadas en escritos tanto previos como posteriores. Así, Thomas ya había señalado que el objetivo fundamental

de la psicología social debía ser «el examen de la interacción de la conciencia individual con la sociedad y de los efectos de dicha interacción sobre la conciencia individual y sobre la misma sociedad» (Thomas, 1906: 860-861). Al mismo tiempo, definía a la psicología social de una manera en la que no apreciamos ningún sesgo reduccionista, al afirmar que ésta tiene como objeto: «El estudio de los procesos mentales individuales en la medida en que son condicionados por la sociedad, y los procesos sociales en la medida en que son condicionados por los estados de la conciencia» (Thomas, 1905: 445-446). Esta forma de entender la psicología social tendría influencia en otro sociólogo de la Escuela de Chicago discípulo suyo y de George Herbert Mead: Kimbal Young. Los textos de psicología social de Young pretenden dar cuenta de la psicología social desde las perspectivas sociológica y psicológica, entendiendo que individuo y sociedad son inseparables, y que es imposible estudiar la personalidad en un vacío social, de la misma manera que para el estudio de la sociedad es necesario entender sus aspectos individuales y aquellos que se derivan de los procesos de interacción social. Así, en textos como el publicado en 1927 y que lleva por título *Source book for social psychology* se incluyen capítulos tan significativos como «la falsa separación del individuo del grupo», «los orígenes psicológicos de la conducta social», «personalidad y conducta social», «actitudes sociales y ambiente subjetivo» o «la conducta colectiva».

Algo muy similar cabe decir de F. Znaniecki, quien sitúa a la psicología social en el ámbito de la sociología, al igual que Ross y Ellwood, si bien desde una perspectiva diferente, al no basar su construcción en una psicología intermental centrada en el mecanismo explicativo de la imitación, sino en una teoría de la acción. Algo que, aunque ha sido central en la formulación de una teoría social, ha sido dejado de lado en la psicología y también, aunque más matizadamente, en la psicología social, probablemente por la influencia ejercida por el conductismo y la abusiva utilización del método hipotético-deductivo en el análisis de la realidad social. Consciente de esta situación, Znaniecki propone una psicología de la acción no como ciencia natural, sino cultural, lo que le sitúa en la tradición diltheyana de pensamiento social. Este aspecto hace diferir radicalmente a la psicología de la acción de la psicología fisiológica o la psicología de la conducta: «Si el psicólogo quiere estudiar la acción en su curso original y en su significado actual, no puede definirla como lo hace el conductista, sino que debe seguir la experiencia del propio agente» (Znaniecki, 1925: 307). En resumen, para Znaniecki, el objeto de la psicología social es la comprensión del sentido de la conducta para el propio agente social, teniendo para ello en cuenta el ambiente cultural en el que se manifiesta dicha conducta.

Finalmente, para dar una idea de la psicología social sociológica realizada hasta los años treinta en la Escuela de Chicago, es necesario mencionar a otro de los más destacados representantes de dicha Escuela, como fue Luther L. Bernard, alumno de Ellwood y autor de

dos textos de psicología social, entre los que cabe destacar su primer libro, aparecido en 1924 y que llevaba por título *Instinct: A study in social psychology*. La opinión de Bernard sobre la psicología social difiere de la que a continuación veremos en F. Allport y que se constituirá en dominante en la psicología social. Si bien en su primer texto Bernard se aproxima a Allport en su crítica a la noción de instinto, especialmente en su introducción como fundamento de la psicología social tal y como pretendía McDougall, Bernard se distancia del sesgo individualista de Allport. En este sentido, ya en su primer libro Bernard aboga por la utilización del concepto de hábito como herramienta de análisis de la conducta social. Los hábitos, en su opinión, no tienen su origen en los instintos, sino que como «el sociólogo nos demuestra es el medio el que, cada vez más, domina tanto el contenido como la dirección y funcionamiento de la formación de los hábitos» (Bernard, 1924: 533-523). El interés de la psicología social reside, en opinión de Bernard (1926), en el estudio de la conducta de los individuos en las situaciones sociales. Más concretamente, en las reacciones de los individuos a los estímulos sociales del medio. Si bien podemos situar esta definición en línea con los postulados conductistas (véase Allport, 1927), lo cierto es que se diferencian nítidamente de los expuestos por Allport por el peso que Bernard da a los procesos de socialización en detrimento del peso que los conductistas otorgan a los mecanismos de estímulo-respuesta como procesos reguladores del comportamiento individual.

En resumen, podemos decir que los manuales publicados por sociólogos vinculados a la Escuela de Chicago contienen una visión de la psicología social muy distanciada de lo que será la versión dominante de la misma y que sería representada a la perfección por Floyd Allport. La influencia de autores como Tarde, Dewey y Mead será determinante en la concepción sociológica de la psicología social, en la que el énfasis en el contexto social y en los determinantes sociales y simbólicos del comportamiento cobran un peso que en la obra de Allport cambiará de forma rotunda, al querer hacer de la psicología social un campo de la psicología. Floyd Allport es, sin duda, el que mayor influencia ha tenido en el giro psicológico de la psicología social, siendo uno de los autores más citados en los manuales psicológicos de psicología social entre 1930 y 1960 (véase Collier, Minton y Reynolds, 1996).

#### 4. EL PAPEL DE FLOYD ALLPORT EN LA PSICOLOGIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

El rumbo que iba a tomar la psicología social a partir de la década de los años treinta se irá decantando cada vez más hacia una psicologización de la psicología social. Una influencia decisiva en este proceso la tuvo Floyd Allport y su texto de psicología social: *Social psychology*, publicado en 1924. Sin duda, en la trayectoria intelectual de F. Allport jugó un papel importante Edwin Bissel Holt (1873-1946), quien introduciría a F. Allport en la teoría

conductista originada por John B. Watson, si bien en una versión moderada en la que se admite el papel secundario de la conciencia en la explicación de la conducta. Por otro lado, Hugo Münsterberg (1863-1916) y Herbert Sydney Langfeld (1879-1958), psicólogos experimentalistas, influirían en la defensa que F. Allport hizo del experimento de laboratorio como el método adecuado para la psicología social y en el desarrollo de las investigaciones que realizó en Harvard sobre facilitación social. Pero el efecto mayor de F. Allport en la psicología social ha sido su defensa a ultranza del individualismo metodológico en contraposición a las diferentes explicaciones holistas o sociológicas sobre la conducta. En concreto, las críticas de F. Allport están referidas a muy diferentes autores y conceptos, entre los que cabe incluir el de mente grupal de W. McDougall, la psicología de las multitudes y el concepto de alma colectiva de G. Le Bon, las ideas de representación o conciencia colectiva de E. Durkheim e, incluso, la concepción sociológica de la psicología social defendida por E. Ross o Ch. A. Ellwood. Además de otros factores internos a la propia evolución de la teoría sociológica, como fue la pérdida de influencia de la Escuela de Chicago a partir de los años treinta, la irrupción de F. Allport contribuyó de manera notable para que ni la psicología social de la Escuela de Chicago —desarrollada, entre otros, por Ch. A. Ellwood o E. S. Bogardus— ni la tradición sociológica inspirada en Durkheim tuvieran un predominio en la psicología social. Sería la concepción psicologista de F. Allport la que acabaría imponiéndose y dando lugar a lo que desde entonces es la concepción dominante en psicología social: la psicología social psicológica. Obviamente, esta concepción de la psicología social no es asumida de igual modo por todos los psicólogos sociales de formación psicológica, pero sin duda su característica principal es compartida por todos aquellos que se inscriben en la misma. Ésta no es otra que la errónea idea de que la psicología social es una rama de la psicología. Este presupuesto está en línea con la idea de que los comportamientos colectivos o grupales pueden ser explicados en términos individuales. Partiendo del supuesto de que la psicología social no se diferencia de la psicología individual, se llega a la afirmación de que la conducta grupal no es sino una suma de comportamientos individuales. Así, para Allport (1924: 12), «la psicología social es la ciencia que estudia la conducta del individuo en tanto en cuanto ésta estimula a otros individuos, o es en sí misma una reacción a la conducta de aquéllos». Algo que será defendido en la mayoría de los manuales de psicología social escritos en esos años por psicólogos como K. Dunlap (1925). La definición que Dunlap da de la psicología está en consonancia con su formación como psicólogo experimental. La psicología social es, en su opinión, ante todo y sobre todo, psicología. Si el objeto de la psicología es el estudio de la mente, el de la psicología social es el estudio de la mente social. Dunlap (1925: 12) entiende la mente como «la suma total de respuestas conscientes o reacciones del individuo». La psicología social sería el estudio de la reacción de un individuo a otro ser humano. De esta forma, los individuos aprenden o forman hábitos. Se trata de una definición casi idéntica a la recogida en el manual de psicología social de otro psicólogo, R. H. Gault (1923), para quien la psicología so-

cial estudia las reacciones entre individuos. Dichas reacciones son las que, según él, forman la base de la conducta social. El enfoque psicológico atribuido a la psicología social tanto por Gault como por Dunlap es similar, como vemos, al de F. Allport (1924). Para Dunlap, el grupo social no es más que la suma de los individuos que lo forman. Así, la idea de mente grupal es rechazada por no ser, en absoluto, diferente a las mentes individuales de quienes forman parte de un grupo. Esta idea queda reflejada muy claramente en el concepto de «falacia grupal» y que, en opinión de Allport (1923), consiste en el error de atribuir al grupo la capacidad de explicar conductas que tienen su origen en el individuo. En este sentido, F. Allport niega tanto la posibilidad de que exista una psicología grupal distinta a la psicología individual como el que otra ciencia social que no sea la psicología pueda explicar el comportamiento humano. Esta reducción de procesos sociales a procesos psicológicos es, sin duda, la idea de F. Allport que tuvo un mayor impacto en la psicología social tanto de su época como posterior, a pesar de la influencia que la psicología gestalista tuvo en la psicología social a través de la obra de autores como K. Lewin. La repercusión del manual de F. Allport, desde su publicación en 1924 hasta entrada la década de los cincuenta, tanto en los manuales psicológicos como sociológicos de la disciplina (véase Collier, Minton y Reynolds, 1996), no es igualada por ningún otro manual de psicología social. Dicha influencia ha persistido hasta nuestros días, tal y como señala Torregrosa (1998: 617) en su análisis histórico de la psicología social: «Lo que primero fue legislado por F. Allport —a saber, que la psicología social es sólo psicología y, por tanto, sólo una subdisciplina de la misma— fue legitimado medio siglo más tarde por Jones (*Major developments in social psychology during the past five decades*, 1985) por vía del reconocimiento del *fait accompli*, de un levantamiento aparentemente objetivo, de acta notarial de la psicología social existente o visible para él».

La influencia de F. Allport obviamente sintonizaba con el *ethos* y la ideología subyacente al contexto histórico norteamericano, en el que la responsabilidad del comportamiento recae en el individuo. Al mismo tiempo, tal y como ha quedado señalado con anterioridad, el pensamiento sociológico en psicología social fue perdiendo importancia como consecuencia del propio declive de la Escuela de Chicago y el inicio del funcionalismo como paradigma teórico de la sociología, lo que afianzó aún más la propuesta programática de F. Allport. Finalmente, posiciones más eclécticas reflejadas en otros manuales de psicología social como el de Mukerjee y Nath Sen-Gupta (1928), en el que defienden como objeto de la psicología social el estudio de la influencia del grupo social en la vida mental y la conducta de las personas y la formación de grupos sociales a partir de los procesos de adaptación del individuo al medio físico y social, o el de Karpf (1932), en donde se reconoce la necesidad de que la psicología social supere tanto el enfoque individualista de la psicología como el objetivismo sociológico para desarrollar una nueva perspectiva de los aspectos sociales de la conducta humana, no tuvieron suficiente eco en la comunidad científica de la época en

la que el texto de F. Allport se difundió. Por el contrario, las definiciones psicológicas del objeto de la disciplina fueron ganando cada vez mayor aceptación, situación que persiste en la actualidad. Sirva como muestra de ello la definición que da un psicólogo como J. W. Sprowls en su texto de psicología social, en el que la define como «la ciencia de la conducta humana en la presencia real o imaginada de un individuo o grupo de individuos» (Sprowls, 1927: 39). El lector puede comprobar cómo la misma definición sigue predominando en muchos de los textos psicológicos de psicología social que se publican en la actualidad.

## 5. CONCLUSIONES

Varias son las conclusiones que podemos extraer del análisis histórico realizado. En primer lugar, resulta errónea la afirmación incluida en numerosos textos de psicología social psicológica de que la psicología social comienza en 1908 con la aparición de los manuales de Ross y McDougall. Ciertamente, estos dos manuales sirven como ilustración de las tensiones internas de la psicología social a principios del siglo xx. Tensiones que tienen en las concepciones sociológica y psicológica de la psicología social uno de sus principales pilares. Pero mucho antes de que viesan la luz los manuales de psicología social de ambos existían tradiciones de pensamiento psicosocial como las de George Herbert Mead, Gabriel Tarde y Charles A. Ellwood, por no citar los estudios sobre psicología de las masas de Gustave Le Bon o la propia concepción que de la *Völkerpsychologie* tenía Wilhelm Wundt. En segundo lugar, la reconstrucción del pasado histórico de la psicología social no puede servir como justificación o legitimación de un presente con el que se uniría en una pretendida continuidad y progreso del conocimiento. Esta concepción positivista del desarrollo de la ciencia, y más concretamente de la psicología social, ha prevalecido en textos de historia de la psicología social como el de G. Allport, desde los que se ha pretendido hacer de la psicología social una ciencia psicológica y experimental. En tercer lugar, la psicología social se encuentra más vinculada en sus orígenes a la sociología que a la psicología. Esto es así por la influencia de la Escuela de Chicago, de la que formaron parte numerosos psicólogos sociales de formación sociológica como Ellwood, Bogardus, Mead o Thomas, entre otros. Si bien las obras y el pensamiento psicosociológico de estos autores han estado vigentes en la psicología social sociológica, lo cierto es que a partir de los años treinta se dio un vuelco en la situación descrita y en la influencia de la Escuela de Chicago, tanto en la propia sociología como en la psicología social. La irrupción de la Universidad de Harvard como centro de influencia sociológica y el predominio del funcionalismo como teoría sociológica contribuirían al éxito de la concepción psicológica defendida por F. Allport para la psicología social. Esta situación persiste en gran medida hasta nuestros días, en los que la psicología social es erróneamente considerada por muchos psicólogos de formación psico-

lógica como una psicología con el adjetivo de social, lo cual ha contribuido al afianzamiento del individualismo metodológico y, en consecuencia, al intento de comprensión de los fenómenos sociales en términos individuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, J. L., y GARRIDO, A. (2003): *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, Madrid: McGraw-Hill.
- ALLPORT, F. (1923): «The group fallacy in relation to social science», *The American Journal of Sociology*, 29: 688-706.
- (1924): *Social psychology*, Boston: Houghton y Mifflin.
- (1927): «The present status of social psychology», *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 21: 372-383.
- ALLPORT, G. (1968): «The historical background of social psychology», en G. Lindzey y E. Aronson (eds.), *Handbook of social psychology*, 2.ª ed., vol. 1, Reading, MA: Addison-Wesley.
- (1985): «The historical background of social psychology», en G. Lindzey y E. Aronson (eds.), *Handbook of social psychology*, 3.ª ed., vol. 1, Reading, MA: Addison-Wesley.
- BERNARD, L. L. (1924): *Instinct: A study of social psychology*, Nueva York: Henry Holt & Company.
- (1926): *An Introduction to social psychology*, Nueva York: Henry Holt & Company.
- BOGARDUS, E. S. (1918): *Essentials of social psychology*, Los Angeles: University of Southern California.
- (1924): *Fundamentals of social psychology*: Nueva York, Century Company.
- COLLIER, G.; MINTON, H. L., y REYNOLDS, G. (1996): *Escenarios y tendencias de la psicología social*, Madrid: Tecnos. [Publicado originalmente en 1991.]
- COOLEY, C. H. (1902): *Human nature and the social order*, Nueva York: Charles Scribner's Soon.
- (1909): *Social organization*, Nueva York: Charles Scribner's Soon.
- (1918): *The social process*, Nueva York: Charles Scribner's Soon.
- DUNLAP, K. (1925): *Social psychology*, Baltimore: The Williams & William Company.
- ELLWOOD, Ch. A. (1901): *Some prolegomena to social psychology*, Chicago: Chicago University Press.
- (1912): *Sociology in its psychological aspects*, Nueva York: D. Appleton & Company.
- (1917): *An introduction to social psychology*, Nueva York: D. Appleton & Company.
- GAULT, R. H. (1923): *Social psychology. The bases of behavior called social*, Nueva York: Holt & Company.
- GRAUMANN, C. F. (1988): «A history of social psychology», en M. Hewstone, W. Stroebe, J. P. Codol y G. M. Stephenson (eds.), *Introduction to social psychology*, Oxford: Blackwell.
- HOWARD, G. H. (1910): *Social psychology. An analytical syllabus*, Nebraska: University of Nebraska.

- IBÁÑEZ, T. (1990): *Aproximaciones a la psicología social*, Barcelona: Sendai.
- JONES, E. E. (1985): «Major developments in social psychology during the past five decades», en G. Lindzey y E. Aronson (eds.), *Handbook of social psychology*, 3.<sup>a</sup> ed., vol. 1, Nueva York: Random House.
- (1998): «Major developments in social psychology during the past five decades», en D. T. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (eds.), *Handbook of social psychology*, 4.<sup>a</sup> ed., vol. 2, Nueva York: Random House.
- KARPF, F. (1932): *American social psychology. Its origins, development, and european background*, Nueva York: McGraw-Hill.
- McDOUGALL, W. (1908): *Introduction to social psychology*, Londres: Methuen.
- MUKERJEE, R., y NATH SEN-GUPTA, N. (1928): *Introduction to social psychology. Mind in society*, Boston: Heath & Company.
- ROSS, E. A. (1908): *Social psychology. An outline and a source book*, Nueva York: McMillan Company.
- SPROWLS, J. W. (1927): *Social psychology interpreted*, Londres: Baillière, Tindall & Cox.
- TARDE, G. (1890): *Les lois de l'imitatio*, París: Alcan.
- (1895): *La logique sociale*, París: Alcan.
- THOMAS, W. (1905): «The province of social psychology», *American Journal of Sociology*, 10: 445-455.
- (1906): «The province of social psychology», *Congress of Arts and Science*, 5: 860-868.
- THOMAS, W., y ZNANIECKI, F. (1918-1920): *The polish peasant in Europe and America*, Illinois: University of Illinois Press.
- TORREGROSA, J. R. (1998): «Psicología social», en S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid: Alianza.
- TRIPLETT, N. (1898): «The dinamogenic factors in pacemaking and competition», *American Journal of Psychology*, 9: 507-533.
- WUNDT, W. (1916): *Elements of folk psychology. Outlines of a psychological history of the development of the mankind*, Londres: Allen y Unwin.
- YOUNG, K. (1927): *Source book for social psychology*, Nueva York: F. S. Crofts & Co.
- ZNANIECKI, F. (1925): *The laws of social psychology*, Chicago: The University of Chicago Press.